

EL PAISAJE COMO EXPERIENCIA CENTRAL EN LA INTERACCIÓN DEL HOMBRE CON SU ENTORNO NATURAL

J. PUIGDEFÁBREGAS¹, M. PÉREZ GARCÍA²

¹Estación Experimental de Zonas Áridas (CSIC). E.mail: puigdefa@eeaz.csic.es

²Centro de Investigación Mente, Cerebro y Comportamiento (CIMCYC). Universidad de Granada

Una biosfera para perturbar, gestionar, cuidar, comprender, amar
Ramón Margalef: Our Biosphere (1997)

RESUMEN

La presente contribución trata de analizar el paisaje como percepción del entorno natural que afecta dinámicamente a quien la recibe. Para ello se ha realizado una exploración histórico-documental de narraciones en dos ámbitos culturales euroasiáticos, el europeo y el sino-japonés, abarcando un periodo desde 1.700 A.C. hasta 1.700 D.C. Se describen sus estructuras neuropsicológicas subyacentes, concluyendo que el paisaje es un suceso que dispara una emoción, la cual induce al sujeto a tomar decisiones y actuar. Se trata de un proceso adaptativo, fruto de la evolución y no presenta diferencias significativas entre ambas culturas. La capacidad de percibir el entorno en esos términos parece relacionarse con la intuición y la creatividad. Todo ello, esencial, para una respuesta integrada del individuo y la sociedad ante los retos globales a que se enfrenta.

Palabras clave: Paisaje, percepción, neuropsicología, emociones, decisiones, intuición, creatividad, adaptación, supervivencia, retos globales.

ABSTRACT

This contribution aims at analyzing landscape as a perception of the natural environment, which dynamically affects the receiver. To this purpose a historical-documentary exploration of narratives was carried out in two Euro-asiatic cultural environments, the European and the Sino-japanese, covering a time span between 1,700 BC and 1,700 AD. We describe their underlying neuropsychological structures to show that landscape is an event that fires emotions, which induce the subject taking decisions and acting. This is an adaptive process resulting from evolution with no significant differences between both studied cultures. Capacity to environment perception in such terms seems to be linked to intuition and creativity, altogether provide essential individual and societal abilities for yielding integrate responses to the current global challenges.

Keywords: Landscape, perception, neuropsychology, emotions, decisions, intuition, creativity, adaptation, survival, global challenges.

1. INTRODUCCIÓN

El término ‘paisaje’ se acuñó en Europa de la mano de los primeros pintores paisajistas holandeses (Landship) traducándose en Alemania por *Landschaft*, en Inglaterra por *Landscape*, con el significado de *obra* representando una escena del entorno natural. En las lenguas romances, el término paisaje procede del latín, ‘*pagus*’ (campiña rural). A partir de entonces sus significados se han multiplicado según el interés de los nuevos usuarios (Tesser Obregon, 2000).

En este trabajo restringiremos el concepto de paisaje a la percepción del entorno por un sujeto en un momento dado de la historia de ambos. Se trata pues de un ‘suceso’ con efecto sobre el sujeto y por tanto, dinámico e irrepetible. Para analizar su estructura, sus componentes psicológicos y sus consecuencias, trataremos de interpretar una selección de relatos literarios en dos culturas de Eurasia, la europea y la sino-japonesa, basándonos en los avances más recientes de la neuropsicología. Por último, examinaremos las implicaciones de todo ello en la capacidad del individuo para adoptar decisiones integradas y personales sobre su actuación en su entorno a distintas escalas y esferas de actividad, desde sus tareas de campo si las tiene, hasta sus acciones sobre la integridad de los ecosistemas de su ámbito o del planeta.

2. ANÁLISIS HISTÓRICO-DOCUMENTAL DEL PAISAJE COMO PERCEPCIÓN DEL ENTORNO

Nos hemos centrado en la documentación escrita, destacando los testimonios más significativos, evitando los rastros del universo simbólico chamánico, dominan-

tes con anterioridad a 1.000 A.C., tanto en China (Hawkes, 1985) como en Europa, Grecia arcaica (Alcman, en Carruesco, 2007) y tradiciones celtas (Graves, 2013) porque tienden a enmascarar la percepción individual.

Lo primero que llama la atención es la existencia de una conciencia popular de proximidad, intimidad y afecto a la naturaleza, subyacente a las estructuras culturales construidas por las clases dominantes. Tal conciencia se manifiesta, a nivel individual, en las continuas referencias a la naturaleza como guía de su propia conducta y como interlocutor a quien contar sus penas en un diálogo sin palabras, pero no menos efectivo. Lo encontramos en textos tan antiguos como el Libro de las Odas, en China (1.700 A.C.– 500 A.C.) (Couvreur, 1967) conviviendo con el universo chamánico y exactamente igual en la Edad Media europea (canciones de amigo, romances y refraneros populares).

Esa afectividad latente propicia, de vez en cuando, un salto cualitativo en la percepción del entorno natural. Se caracteriza por un encuentro emotivo e inesperado del sujeto con ese entorno que le lleva a tomar alguna decisión. Analizaremos seis casos documentados (ver anejos en 6. Apéndice final) dos procedentes de la *Odissea*, de Homero (c. 900 A.C.), los pasajes de la ninfa de Kalypso (anejo *a*) y de la isla frente al país de los cíclopes (anejo *b*); el tercero, del poeta chino Tao Yuanming (365 D.C.-427 D.C.) (anejo *c*); el cuarto, un romance anónimo español, tardo-medieval (c. siglo XV) (anejo *d*) y los dos últimos, a poetas pintores, uno chino, Wang Wei (anejo *e*) y otro japonés, Bashō (anejo *f*)

En el primero, Zeus envía al dios Hermes para convencer a la ninfa de la remo-

ta isla Kalypso que deje marchar a Odiseo. Al llegar a la isla, extasiado (*theáomai*) al contemplar la fronda y su riqueza de aves, se le *alegra el corazón (terpomai phresin)*, alegría que devuelve al entorno proyectando una construcción mental: la organización de los elementos naturales alrededor de lo sagrado (la ninfa) y a continuación, Hermes *decide* entrar en lo desconocido (la cueva donde está la ninfa). Estamos pues ante un concepto curiosamente moderno del paisaje como representación (Carruesco, 2007) que encontramos en el geógrafo de principios del siglo XIX, Alexander von Humbolt (Misch, 2008) y en ecología (Gonzalez Bernáldez, 1981) donde los conceptos de *feno-paisaje* y *cripto-paisaje*, corresponden a los de *representación* y *presentación* humboltianas y también homéricas.

El segundo caso está protagonizado por Odiseo y la *admiración* no es solo causada por la frondosidad del entorno, sino por su aptitud para ser colonizado por el hombre. En lugar de *theáomai*, se usa el término *thaumázontes* que tiene un significado más de evaluación (Carruesco 2007). En consonancia, la *decisión* consiste en una inspección de las características de la isla, como lugar virgen para ser utilizado. Sin dejar de sustentarse en una emoción, tiene más que ver con la actual 'planificación territorial' y recuerda el *feng shui* chino, aparecido en el siglo IX como técnica para 'urbanizar' el territorio violentando lo menos posible su 'armonía natural' (Skinner, 1982).

El tercer ejemplo lo encontramos en una estrofa del poeta chino del siglo V, Tao Yuanming que aparece como un destello en medio de poemas nostálgicos. Contiene un argumento: los pájaros regresan al bosque una tarde de invierno, juegan y se

acurrucan entre las ramas, eso es lo que desencadena la *emoción*. La *decisión* es avisar a los cazadores para que no los esborben. Se trata de un progreso interior en esa intimidad, mucho más explícito que los dos casos anteriores.

El cuarto ocurre un milenio más tarde, en España. Un prisionero privado de la visión de la naturaleza exterior, la reconstruye en su mente en exaltado arrobamiento, cada vez que una 'avecica' *le viene a cantar*. En ese estado de ternura (percepción emotiva) se olvida de su propia situación y siente más compasión que deseos de venganza maldiciendo (*déle Dios mal galardón*) al ballestero que mata la avecica (*decisión*).

Durante la dinastía Tang (610-907 D.C.) se consolida el camino mostrado por Tao Yuanming y se expresa mediante la fusión entre la poesía y la pintura. El paisaje como experiencia se hace más minimalista, se describe el entorno que genera el estado de sensibilidad y el disparo emotivo queda en suspenso, obviando la reacción, como fuera del tiempo. Un ejemplo lo encontramos en Wang Wei (*el cercado de las magnolias*) donde describe un ocaso en el que bullen los colores y el vuelo de los pájaros y de ahí surge el punto *emotivo*, el anhelo de un vacío: 'no hay lugar para las brumas del atardecer'.

Casi un milenio después, en Japón, esa tradición consigue la quintaesencia del despertar emotivo mediante la estructura poética del haiku. Uno de los más celebrados es el de Basho (*lluvia de primavera*) que consta de los mismos elementos del de Wang Wei pero reducidos a la mínima expresión: el argumento es la lluvia cayendo sobre los árboles y el punto emotivo es que los 'recorre' como acariciándolos, hasta el suelo.

3. IMPLICACIONES DEL PAISAJE COMO PERCEPCIÓN

El análisis histórico-documental del significado del paisaje en la relación humana con su entorno soporta razonablemente la proposición inicial del presente trabajo: 'El paisaje es un suceso que tiene lugar entre el sujeto y su entorno en un momento dado de la historia de ambos y le incita a la acción' y que, mayoritariamente, tiene efectos placenteros. El suceso presenta la siguiente estructura: admiración-construcción escénica mental-decisión (reacción).

En términos neurocientíficos, el paisaje genera una emoción, es decir, una configuración mental para la acción (Damasio, 1995/2013, capítulo 7). Esa configuración mental que ha facilitado la supervivencia de la especie está anclada en las estructuras más básicas del cerebro y no requieren un procesamiento cognitivo previo para que ejerzan su influencia en la capacidad de tomar decisiones de los individuos (Izard, 2009). En definitiva, se podría decir que el paisaje produce emociones en el cerebro de los sujetos que lo contemplan. Sin embargo, en nuestra opinión, para que el suceso del paisaje induzca esas emociones y sentimientos placenteros se requieren ciertas circunstancias.

En primer lugar precisa de una familiaridad del sujeto con el territorio que le permita desarrollar un buen nivel de empatía o de intimidad. Eso rara vez se consigue en un primer contacto sino que necesita tiempo y frecuentes visitas. Usando el símil de la casa, la primera vez solo se percibe la fachada exterior que puede tener mucho impacto, pero superficial. Solo al cabo del tiempo de vivir en ella se aprecia la intimidad.

Además, esa sensación, como de estar en casa, exige sencillez e ingenuidad por una parte y atención por otra. El sujeto debe dejar de lado sus preocupaciones y la ilusión de que sus conocimientos técnicos o científicos le van a ser de alguna utilidad. Ello le permitirá combinar las atenciones difusa y concentrada, esenciales ambas para la percepción simultánea de los detalles aislados y en su conjunto. En ese punto, el sujeto comienza a sentirse parte de su entorno.

Por último, el sujeto debe construir un armazón mental del territorio para sentirlo suyo. Para ello precisa símbolos y capacidad de percibir estructuras. Los símbolos, a menudo, están ya en el dominio cultural y social, pero lo más conveniente es que el sujeto, en sucesivos contactos, se vaya construyendo su propia simbología de detalles y objetos que afectivamente le digan algo. Su capacidad para distinguir líneas y patrones espaciales (Ingold, 2007; Clottes & Lewis-Williams, 2010) le permitirá rellenar el espacio entre símbolos y disponer de un modelo mental en forma de mapa que le ayude a circular por el territorio.

Esa base de sensibilidad aflorante en su conexión con el entorno, permite al sujeto experimentar el suceso que podría definirse como una manifestación o 'epifanía'. Es un disparo emocional instantáneo, en el que se suceden diversidad de imágenes que convergen en una, relativa al entorno que tiene ante sí, experimenta una sensación de gozo, una rápida construcción de un argumento con imágenes del lugar y de ahí surge la reacción, en forma de atracción hacia una dirección, la que había sido motivo de admiración.

Por último, nos atrevemos a postular que precisamente en ese proceso percep-

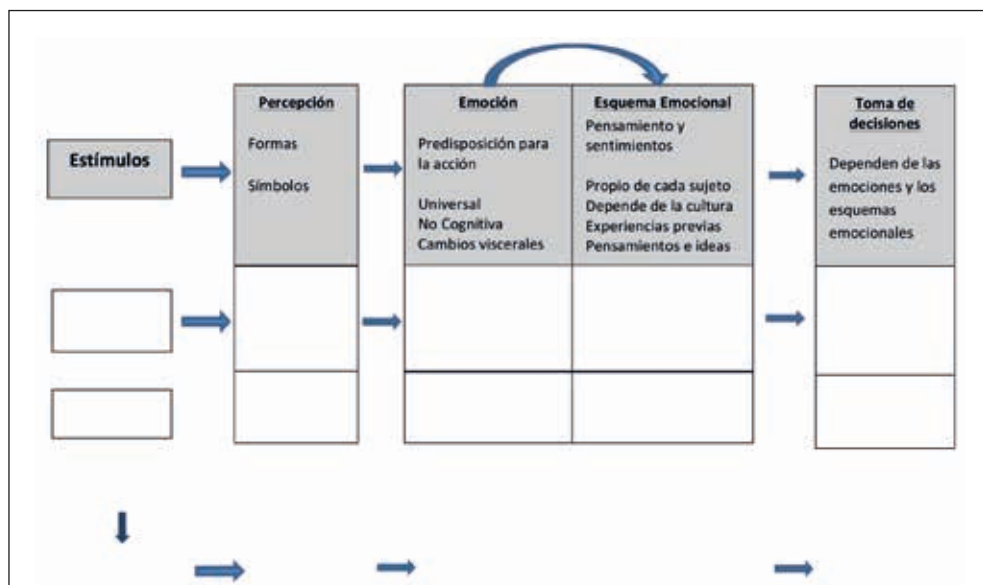


Figura 1. Estructura del proceso emocional asociado a la decisión en el caso del paisaje como percepción. Se distinguen las emociones primarias, la construcción de sentimientos y la toma de decisiones. La figura se aplica al ejemplo del prisionero, en el que el canto de la avecica es la emoción que desencadena los recuerdos (sentimientos) y su pérdida, el dolor el cual lleva a la decisión de la maldición compasiva.

tivo es donde anida la intuición y la creatividad. Por ejemplo, en el ámbito de la investigación científica de campo ¿Quién no ha experimentado alguna vez que tras largo tiempo de observar y andar por su área de trabajo sin saber cómo proseguir su investigación, habiéndose sentado y ensimismado en un lugar, súbitamente ha distinguido claramente su objetivo? y ¿Cuántas veces ha ocurrido esto sin que el objetivo tuviera que ver con el entorno?

4. BASES NEUROLÓGICAS DE LA PERCEPCIÓN

Aceptando la hipótesis anterior de que el paisaje genera emociones y sentimientos positivos en el psiquis y el cerebro humano, la pregunta pertinente es ¿Cómo

es posible que se produzca dicho efecto? Desde un punto de vista neurocientífico, al menos, tres procesos deberían ser tenidos en cuenta (ver Figura 1):

- La percepción, es decir, cómo percibimos el entorno.
- La emoción, es decir, cómo un estímulo exterior genera una emoción y un sentimiento.
- La decisión, es decir, cómo interactuamos con el entorno

4. 1. La percepción

La percepción se define como el proceso por el cual captamos la información del entorno físico a través de los sentidos.

Sin embargo, como demostró la escuela de la *Gestalt*, este proceso no es pasivo sino que sigue leyes y es controlado por la mente. De esta forma, lo que cada persona percibe ante el mismo estímulo puede ser diferente, como han puesto de manifiesto con los dibujos de figura-fondo.

Con todo, este proceso puede ser considerablemente más complejo. Se ha demostrado que el contexto puede modular el funcionamiento del sistema perceptivo. Por ejemplo, Pontius (1993) encuentra que los cazadores de la tribu Dugun Dani que viven en contextos de selva tiene una mayor capacidad para percibir formas grandes en movimiento en comparación con sujetos occidentales.

Esta compleja relación entre el paisaje y percepción entra en una dimensión diferente cuando el paisaje forma parte de la construcción de la identidad de la persona como ocurre con los Pintupi y los Koyukon (Ingold, 1996, capítulo 3). En estas culturas su identidad personal está asociada a cómo se percibe el paisaje, de modo que, los rocas no son estructuras líticas sino extensiones de sus antepasados y, por tanto, de ellos mismos como personas. Como se ha indicado en la sección 3, algo semejante ocurre en nuestra propia cultura, donde la percepción del entorno se va modelando activamente durante el proceso de integración afectiva del sujeto en el mismo.

4.2. Emociones y sentimientos

La emoción es un elemento esencial del ser humano que ha suscitado interés desde la antigüedad, sin embargo su avance ha sido limitado hasta los últimos años. Actualmente el estudio de la emoción ha experimentado un gran avance desde distintas áreas de conocimiento como son las

neurociencias, la psicología o la genética, sin embargo aún quedan incógnitas por resolver siendo la emoción una de las claves de la investigación futura sobre la conducta normal y patológica.

Antonio Damasio, uno de los autores que más ha aportado en este campo, distingue dos procesos diferentes y secuencialmente ordenados, que son la emoción y el sentimiento (Damasio, 1995/2013). Este autor considera la emoción primaria como un conjunto de respuestas químicas, neuronales, viscerales y hormonales que se producen cuando se detecta un estímulo emocionalmente competente. Por tanto la emoción es un modo de reacción del cerebro a estímulos que son preparados por la evolución para responder ante determinados objetos y eventos con unos repertorios de acción concretos. Probablemente las emociones primarias son innatas, universales y reducidas en número, del orden de la decena (Izard, 2007) incluyendo las positivas y negativas, es decir, las que dan luz verde o luz roja a la acción. Ocurren de forma automática, sin necesidad de consciencia y están ligadas al cuerpo y por tanto se pueden observar de forma directa y objetiva. En cambio las emociones secundarias o sentimientos son la parte consciente, es decir, la representación mental o cognición de los cambios fisiológicos que caracterizan las emociones primarias y las modula. Son privados, aunque no más que otros procesos cognitivos, de forma que el hecho de que sean ocultos no significa que no se puedan estudiar de forma objetiva (Damasio, 1995/2013).

Este modelo puede ser de gran utilidad para investigar qué tipo de reacción emocional produce el paisaje en el cere-

bro humano. Las narrativas presentadas en anejo y comentadas en la sección 2 son instructivas porque permiten deslindar las emociones primarias de los sentimientos posteriores. Así indicando para cada uno de ellos, la emoción en negrita y el sentimiento en itálica. Tenemos: (a) Kalypso: **alegría**, éxtasis; (b) Ciclopes: **interés**, *oportunidades de uso*; (c) Pájaros durmiendo: **alegría**, *compasión*; (d) Prisionero: **alegría**, *libertad*, **dolor**, *pérdida*; (e) Magnolias: **interés**, *anhelo de vacío*; (f) lluvia primaveral: **alegría**, *ternura del agua acariciando los árboles*.

4.3. Soporte de la decisión y de la intuición

Sin lugar a dudas, la teoría que en mayor medida ha considerado la relación entre emociones y toma de decisiones es la Teoría del Marcador Somático (TMS) de Damasio (1995/2013). Muy brevemente esta teoría propone que las señales corporales (llamados “marcadores somáticos”) generadas durante el procesamiento emocional o emociones primarias, construyen sentimientos que sesgan el proceso de toma de decisiones en situaciones de ambigüedad e incertidumbre. De esta manera, la opción finalmente elegida es aquella con marcadores somáticos positivos.

De esta manera, podemos plantear como hipótesis que si el efecto emocional que el paisaje en nuestro cerebro es positivo, las decisiones respecto al paisaje también son positivas.

El sistema de soporte a la decisión que hemos resumido está asociado a dos fenómenos interrelacionados de gran relevancia en la conducta humana, la intuición y la creatividad, ambos estimulados por la experiencia del paisaje. Existe un funda-

mento empírico y psicológico para comprender ambos procesos. La intuición se basa en la capacidad de percibir analogías en campos que nada tienen que ver entre sí (Poincare, 1908) para lo cual se precisa una predisposición emocional (artística) (Szilard, en Lanouette, 1992). La creatividad reside en la combinación entre intuición y razón (Salk, 1985).

El soporte neurológico de todo esto constituye una frontera de conocimiento en la que se está trabajando mucho hoy día. La dirección apuntada por Damasio (1995/2013, capítulo 8) sugiere que parte de la imaginería de estados de marcadores somáticos permanece escondida en el subconsciente para ser usada en procesos nuevos de decisión. En la intuición, esas escenas de imágenes procedentes de diversas experiencias y campos acudirían a la mente y producirían el ‘milagro’ de un resultado cognitivo cortocircuitando la razón.

Como hemos visto, la experiencia del paisaje produce un estado emocional afectivo de alta sensibilidad, circunstancia que facilita el proceso intuitivo, simplemente con que el sujeto sea capaz de ensimismarse y observar en su interior. Una vez la intuición ha tenido lugar, el sistema cognitivo le da forma y eso constituye la creación (Salk, 1985).

5. CONCLUSIONES Y CONSECUENCIAS PRÁCTICAS

Generalmente, la percepción del paisaje estimula sentimientos positivos enmarcados en emociones primarias del tipo ‘interés/curiosidad’ y ‘alegría/confianza/afecto’ que intervienen en la toma de decisiones por el sistema cognitivo. En consecuencia, el estímulo de emociones posi-

tivas respecto al entorno evitará acciones perjudiciales para este.

Aunque el mecanismo neurológico todavía no está bien identificado, existen evidencias empíricas de que el sistema emocional que interviene en las decisiones, está relacionado con la intuición y la creatividad.

El entorno natural, constituye la cuna evolutiva del aparato de decisión de los humanos y, por tanto, cabe esperar que un buen nivel del sistema emocional subyacente estimulará su capacidad de adaptación y supervivencia ante cambios ambientales como los que enfrenta hoy día la humanidad.

6. REFERENCIAS

- Carruesco, J. (2007): *El concepto y las formas de paisaje en la Grecia antigua*. <http://antiqua.gipuzkoakultura.net/accesibilidad.php>.
- Clottes, J. & Lewis-Williams, D. (2010): *Los chamanes de la prehistoria*. Ariel, 184 pp., Barcelona.
- Couvreur, S.S.J. (1967): *Cheu King. Texte Chinois avec double traduction français et Latin*. Kuangchi Press. 555 pp., Taichung.
- Damasio, A. (1995/2013): *El error de Descartes*. Ed. Destino, S.A. Colección Booket. 399 pp., Barcelona.
- González Bernáldez, F. (1981): *Ecología y Paisaje*. H.Blume Ediciones. 250 pp., Madrid.
- Graves, R. (2013): *The White Goddess*. Farrar, Strauss and Giroux, 505 pp., USA.
- Hawkes, D. (1985): *The songs of the South*. Penguin Books Ltd. 352 pp., Harmondsworth, England.
- Haya, V. (2008). *Haiku-dô*: Editorial Kairos, S.A. 212 pp., Barcelona.
- Ingold, T. (1996): Hunting and gathering as ways of perceiving the environment. *Redefining nature: ecology, culture and domestication*, 117-155 pp.
- Ingold, T. (2007): *Lines, a brief history*. Routledge. New York.
- Izard, C. (2007): Basic emotions, natural kinds, emotion schemes and a new paradigm. *Perspectives on Psychological Science*, (2-3): 260-280. Journal of the Association for Psychological Science.
- Izard, C. (2009): Emotion theory and research highlights, unanswered questions and emerging issues. *Annual Review of Psychology*, 60: 1-25.
- Margalef, R. (1997): *Our Biosphere*. Kinne, O. ed. Excellence in Ecology 10. Ecology Institute, D-21385 Olendorf/Luhe. 176 pp., Germany.
- Menéndez Pidal, R. (1982): *Flor nueva de romances viejos*. Espasa-Calpe, S.A. 262 pp., Madrid.
- Misch, J. (2008): Ciencia y estética. Reflexiones en torno a la presentación científica y representación artística de la Naturaleza en la obra de Alexander von Humbolt. In: *Cuesta Domingo, M. & Rebok, S. eds. Alexander von Humbolt. Estancia en España y viaje americano*. RSG & CSIC. 279-298. Madrid.
- Pontius, A. (1993): Neuroethics vs neurophysiologically and neuropsychologically uninformed influences in child-rearing, education, emerging hunter-gatherers, and artificial intelligence models of the brain. *Psychological Reports*.72: 451-458.
- Salk, J. (1985): *The Anatomy of Reality*. Praeger, New York.
- Szilard, L. in Lanouette, W. (1992): *Genius in the Shadows*. Charles Scribner, New York.
- Skinner, S. (1982): *The living earth manual of feng-shui*. Routledge & Kegan Paul, Ltd. 129 pp., London.
- Tao Yuanming. (2003): *The complete works of Tao Yuanming (Chinese-English)*. Hunan People's Publishing House. 277 pp., Changsha. China.
- Tesser Obregon, C, (2000): Algunas reflexiones sobre los significados del paisaje para la Geografía. *Revista de Geografía Norte Grande*, 27: 19-26. Santiago (Chile).
- Wang Wei (1986): *Vell país natal (original xines trad catala, Manent, M. & Folch, M.D.)*. Editorial Empuries, S.A. 138 pp., Barcelona.

7. APÉNDICE

a. *Viaje de Hermes a la isla de Kalypso*

(*Odisea, 5, 55 ss*) (Carruesco, 2007)

“Cuando hubo arribado a aquella isla tan lejana, salió del violáceo ponto, saltó en tierra, prosiguió su camino hacia la vasta gruta donde moraba la ninfa de hermosas trenzas.... Rodeando la gruta, había crecido una verde selva (*hyle*) de chopos, álamos y cipreses olorosos donde anidaban aves de luengas alas: búhos, gavilanes y cornejas marinas, de ancha lengua, que se ocupaban en cosas del mar. Allí mismo, junto a la honda cueva, extendíase una viña floreciente, cargada de uvas; y cuatro fuentes manaban muy cerca la una de la otra, dejando correr en varias direcciones sus aguas cristalinas. Veíanse en contorno verdes y amenos prados de violetas y apio; y, al llegar allí, hasta un inmortal se hubiese admirado (*theáomai*), sintiendo que se le alegraba el corazón (*terpomai phresin*). Detúvose el Argifontes a contemplar (*theáomai*) aquello; y después de admirarlo (*theáomai*), penetró en la ancha gruta.”

b. *Odiseo arriba a una isla frente al país de los cíclopes*

(*Odisea, 9, 116ss.*) (Carruesco, 2007)

Delante del puerto, no muy cercana ni a gran distancia tampoco de la región de los cíclopes, hay una isleta poblada de bosque, con una infinidad de cabras monteses, pues no las ahuyenta el paso de hombre alguno ni van allá los cazadores, que se fatigan recorriendo las selvas en las cumbres de las montañas. No se ven en ella ni rebaños ni labradíos, sino que el terreno está siempre sin sembrar y sin arar, carece de hombres, y cría bastantes cabras. Pues los cíclopes no tienen naves de rojas proas, ni poseen artifices que se las construyan de muchos bancos -como las que transportan mercancías a distintas poblaciones en los frecuentes viajes que los hombres efectúan por mar, yendo los unos en busca de los otros-, los cuales hubieran podido hacer que fuese muy poblada aquella isla,

que no es mala y daría a su tiempo frutos de toda especie, porque tiene junto al espumoso mar prados húmedos y tiernos y allí la vid jamás se perdiera. La parte inferior es llana y labradera; y podrían segarse en la estación oportuna mieses altísimas por ser el suelo muy pingüe. Posee la isla un cómodo puerto, donde no se requieren amarras, ni es preciso echar ancoras, ni atar cuerdas; pues, en aportando allí, se está a salvo cuanto se quiere, hasta que el ánimo de los marineros les incita a partir y el viento sopla. En lo alto del puerto mana una fuente de agua límpida, debajo de una cueva a cuyo alrededor han crecido álamos. Allí pues, nos llevaron las naves, y algún dios debió de guiarnos en aquella noche oscura en la que nada distinguíamos, pues la niebla era cerrada alrededor de los bajeles y la luna no brillaba en el cielo, que cubrían los nubarrones. Nadie vio con sus ojos la isla ni las ingentes olas que se quebraban en la tierra, hasta que las naves de muchos bancos hubieron abordado. Entonces amainamos todas las velas, saltamos a la orilla del mar y, entregándonos al sueño, aguardamos que amaneciera la divina Aurora. No bien se descubrió la hija de la mañana, Eos de rosáceos dedos, anduvimos por la isla, admirándola (*thaumázontes*).”

c. *Tao Yuanming (365-427) Pájaros de vuelta*

(*Tao Yuanming, 2003*)

Deslizándose en el aire, vuelven los pájaros;
Sobre los brotes escarchados se detienen y descansan,
Picoteándose juegan en la espesura;
Al anochecer duermen en la fronda,
Con la brisa de la amanecida,
Se escuchan canciones en alegre bullicio
Cazadores, guardad vuestras flechas, os lo ruego!
Pájaros cansados se esconden en los árboles!

d. Romance del prisionero. Anónimo castellano (c. siglo XV)

(Menéndez Pidal, 1982)

Que por mayo era por mayo,
cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor
sino yo, triste, cuitado,
que vivo en esta prisión;
que ni sé cuándo es de día,
ni cuándo las noches son,
sino por una avecilla
que me cantaba al albor.
Matómela un balletero;
déle Dios mal galardón.

e. El cercado de las magnolias. Wang Wei (656-712)

(Wang Wei 1986)

Otoñal, la montaña retiene las luces pos-
treras.
Pájaros en vuelo, uno tras otro,
Distintos brillos de verde, aquí y allá,
No hay lugar de reposo para las brumas del
atardecer.

f. Basho (1644-1694)

(Haya, 2008)

Ah! Lluvia de primavera!
Las gotas de agua recorren
Los árboles hasta abajo